

**“LA COMPLEJIDAD CONTEMPORÁNEA:  
¿Sociedad de Control o Ética del Encuentro?”**

**CLASE 1**

**Dra. Denise Najmanovich**

## Clase 1

Si el siglo XX comenzó bajo el signo de la esperanza, el XXI está empezando marcado por el desconcierto. Las certezas de la Modernidad Sólida se diluyen. La creencia en el progreso y la promesa de una "aurora paradisíaca" actuaron en el siglo pasado como fuerza motriz de la acción humana, al mismo tiempo que funcionaron a modo de bálsamo frente a las frustraciones. Hoy estamos viviendo una situación cada vez más tensa: por un lado, hay un avance del individualismo, del discurso neoliberal y la globalización financiera, del poder de las corporaciones y, al mismo tiempo, por otro lado, se ve un crecimiento inusitado de la cultura colaborativa, de las redes sociales. Estamos ante una encrucijada: nuevos modos de control social están surgiendo y también originales formas de resistencia, de encuentro y creación colectiva. Las características que adquiera nuestra vida personal y común dependerán de nuestra capacidad de comprensión y de acción común para construir territorios convivenciales. Podemos gestados en la confianza, la sinergia y el mutuo beneficio o, de lo contrario, optar por la multiplicación de las vallas y muros en la búsqueda de una seguridad frágil pagada con cada vez menos libertades.

Crisis, cambio y complejidad caracterizan la situación contemporánea. Desde hace décadas que la palabra "crisis" es uno de los términos que más frecuentemente escuchamos en los discursos mediáticos. No podría ser de otro modo en una sociedad que está viviendo cambios vertiginosos, que traen aparejados sensaciones de inquietud y de profunda incertidumbre.

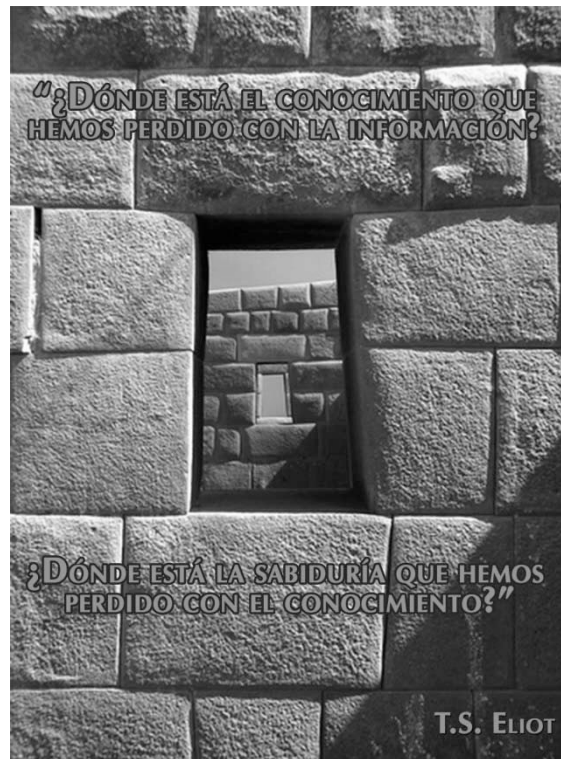
*"Qué vivas en una época muy interesante", dice una antigua maldición China. Lo que más me llamó la atención cuando la escuché por primera vez fue que más bien parece una bendición. Hay algo paradójico en esa afirmación y también en nuestro modo de sentir-pensar lo que nos pasa frente a los grandes cambios. Para muchas personas los tiempos críticos sólo son angustiantes y perturbadores mientras que para otras son una fuente de entusiasmo y signo de transformación, pero lo más*

común es que ambas formas de ser afectados convivan en un mismo sujeto o colectivo.

En los tiempos críticos sentimos que fracasan nuestras teorías y las creencias establecidas no dan cuenta de lo que nos sucede (eso que solemos llamar "realidad" y que es más bien un modo de experiencia ya no encaja en los estrechos marcos del saber instituido). Entonces, ya no podemos limitarnos a cuestionar esta o aquella idea en particular sino que se abre inevitablemente una sospecha y un debate generalizado sobre las concepciones del mundo, los valores, las metodologías. En nuestra época no sólo hemos comenzado a cuestionar los fundamentos de las disciplinas, sino que la idea misma de "fundamento" y la división disciplinaria han comenzado a ser debatidas. La profundidad y diversidad de las controversias afectan todas las áreas, su cimiento y su estructura. Sentimos que nuestra vida está sufriendo una especie de metamorfosis y que las viejas cartografías ya no nos sirven, que precisamos nuevas herramientas para movernos en el mundo y comprender lo que nos sucede. Los mapas conceptuales del mecanicismo ya no nos sirven. Preciamos crear nuevas cartografías y sobre todo nuevos modos de cartografiar.

En las últimas décadas hemos asistido a una gran apertura de muchos investigadores y pensadores hacia nuevas configuraciones teóricas. Pero considero mucho más interesante aún el hecho de que las nociones clásicas de teoría y de paradigma están siendo cuestionadas por nuevas configuraciones del espacio del conocimiento que no disocian la teoría y la práctica y que implican formas novedosas de producir, validar y compartir el saber.

Nuestra cultura ha confundido la sabiduría con la erudición, el pensar (que es necesariamente multidimensional y vital) fue aplastado por el razonamiento. El conocimiento fue entendido como una actividad puramente intelectual como si fuera posible "apagar el interruptor" de la afectividad. Las acciones de enfocar, organizar, configurar quedaron ocultas tras un discurso que sólo focaliza la información, como si esta existiera por sí misma. T.S. Eliot lo planteó de un modo bello y potente hace ya muchos años:



Como no podía ser de otro modo, la sensación de crisis anuncia, auspicia, provoca y participa del cambio. Como en todos los períodos críticos hoy asistimos a una proliferación de miradas. En este trabajo quiero enfocar dos abordajes radicalmente diferentes, aclarando que no se trata de una oposición dicotómica pues tienen distinto foco, alcance y dimensión (a medida que lo vaya presentando, la diferencia se hará cada vez más notable). Para ello he de considerar dos metáforas que suponen dos modos muy diferentes de concebir al sujeto y al colectivo, así como los vínculos, la organización, el conocimiento y la acción humana.

Se trata de dos "Metáforas Generativas" que nos permitirán considerar lo que he denominado como la encrucijada contemporánea y que implica elegir entre la construcción de un camino hacia una sociedad hipercontrolada (la nueva forma de control ubicuo, permanente y desterritorializado) o promover una vida comunitaria a partir de la tensión creativa del encuentro (desde la confianza lúcida, el reconocimiento del valor de la diversidad y el poder de la autoorganización).

¿Qué son las "Metáforas Generativas"? Es el nombre técnico-académico de aquello que los comunes mortales llamamos "la película que te estás haciendo", es decir, la narración en la que las palabras cobran sentido. El pensamiento analítico de la modernidad ha impuesto la creencia de que nuestro modo de pensar es racional-lineal-mecánico y se construye por composición de lo simple a lo complejo. Sin embargo, en las últimas décadas este enfoque también ha entrado en plena crisis para dar paso a otras concepciones complejas que dan cuenta de la importancia y el poder de las metáforas en la producción del sentido y conocimiento. Lejos de ser meros adornos discursivos las metáforas son sistemas generativos que nos permiten crear sentido y relacionar campos de saber. Desde esta perspectiva, las metáforas son centrales para comprender el mundo, estructuran lo que pensamos y le dan forma a los problemas que luego vamos a resolver. Entre los chinos jamás existió la idea de que el lenguaje pudiera representar la realidad o que existiera algo así como un "significado literal". En cambio en Occidente se forjó la ilusión de lo que Umberto Eco denominó una "lengua perfecta", es decir aquella capaz de reflejar el mundo tal cual este es sin ambigüedades. Un extremo de esta posición fue el de John Wilkins que soñó con un idioma analítico y cuyas tesis fueron demolidas por Borges en un artículo breve y extraordinariamente potente (para los curiosos lo compartiremos en la Biblioteca). Sin embargo, no todos en Occidente comparten las creencias del pensamiento analítico. Spinoza en el siglo XVII ya destacaba la inevitable equivocidad y ambigüedad del lenguaje, Nietzsche escribió páginas inolvidables. En 1873 se expresaba así respecto del saber, el lenguaje y la verdad:

"¿Qué es verdad, entonces? Un movil ejército de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en breve, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, trasladadas, adornadas poética y retóricamente, y que tras un uso largo le parecen a un pueblo firmes, canónicas y obligatorias: las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son, metáforas que han sido desgastadas por el uso y que han perdido su fuerza sensible, monedas que han perdido su efigie y solo pueden ser consideradas como metal y ya no como monedas."

F. Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (1873)

En 1939 Benjamin Lee Whorf escribió un artículo maravilloso por su claridad en el que destaca la importancia de las construcciones lingüísticas y las metáforas para el pensamiento y la acción en la vida cotidiana. Whorf fue un pensador sumamente original, fundador con Edward Sapir de la lingüística antropológica, pero además ingeniero que se ganaba la vida trabajando como perito para una compañía de seguros. Esto le permitió gestar una mirada del lenguaje no enchalecada por las obligaciones académicas sino ligada a las prácticas cotidianas, al pensamiento y a la acción. Un pequeño ejemplo dará cuenta de sus aportes en este sentido. Cuando Whorf estudió los procesos que dan origen a los incendios encontró que el modo en que la gente narra las experiencias tiene un rol importantísimo en como las vive, es decir, como las piensa y como actúa en relación a ellas. En su trabajo como ingeniero para empresas de seguros noto que la cuando uno se relaciona con "bidones de gasolina" tiende a tener un comportamiento cuidadoso ya que sabe que son inflamables. Sin embargo, cuando se acerca a un depósito de "bidones de gasolina vacíos" no suele tener cuidado alguno porque supone que "vacío" quiere decir que no tienen nada, y por lo tanto eso no puede entrañar peligro alguno. Sin embargo, estos bidones son sumamente peligrosos por los vapores residuales que son muy inflamables. El término "vacío" es el determinante del cambio de actitud, porque se lo considera metafóricamente como equivalente a "nada" o a "inerte".

Aunque no fueron los primeros en comprender el valor de las metáforas Lakoff y Johnson son los pensadores que han producido uno de los programas de investigación científica más fructíferos en relación al valor cognitivo de las metáforas. Estos autores plantean que

Para la mayoría de la gente, la metáfora es un recurso de la imaginación poética, y los ademanes retóricos, una cuestión de lenguaje extraordinario más que ordinario. Es más, la metáfora se contempla característicamente como un rasgo sólo del lenguaje, cosa de palabras más que de pensamiento o acción. Por esta razón,

la mayoría de la gente piensa que pueden arreglárselas perfectamente sin metáforas. **Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica.**

Los conceptos que rigen nuestro pensamiento no son simplemente asunto del intelecto. Rigen también nuestro funcionamiento cotidiano, hasta los detalles más mundanos. Nuestros conceptos estructuran lo que percibimos, cómo nos movemos en el mundo, la manera en que nos relacionamos con otras personas. Así que nuestro sistema conceptual desempeña un papel central en la definición de nuestras realidades cotidianas. Si estamos en lo cierto al sugerir que nuestro sistema conceptual es en gran medida metafórico, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día también es en gran medida cosa de metáforas (el resaltado es mío).

Lakoff y Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*

Les propongo que lean atentamente el ejemplo que aparece a continuación para que consideren hasta qué punto sienten que se corresponde con su experiencia, que noten todo lo que una metáfora es capaz de producir, y la importancia que tiene para pensar. De entre los muchos ejemplos que proponen estos autores, voy a tomar el de la metáfora que presenta la discusión como una guerra. Noten cómo solemos hablar de una discusión en nuestra vida cotidiana (tanto en la academia como fuera de ella).

Tus afirmaciones son indefendibles  
Atacó todos los puntos débiles de mi argumento.  
Sus críticas dieron justo en el blanco. Destruí su argumento.  
Nunca le he vencido en una discusión.  
¿No estás de acuerdo? Vale, ¡dispara!  
Si usas esa estrategia, te aniquilará.

Es importante ver que no es que nos limitemos a hablar de discusiones en términos bélicos. Podemos, realmente, ganar o perder en las discusiones. Vemos a la persona con la que discutimos como un oponente. Atacamos sus posiciones y

defendemos las nuestras. Ganamos y perdemos terreno. Planeamos y usamos estrategias. Si encontramos que una posición es indefendible, la abandonamos y adoptamos una nueva línea de ataque. Muchas de las cosas que hacemos al discutir están estructuradas parcialmente por el concepto de guerra. Aunque no hay una batalla física, se da una batalla verbal, y la estructura de una discusión -ataque, defensa, contraataque, etc.- lo refleja. En éste sentido, la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA es algo de lo que vivimos en nuestra cultura, estructura las acciones que ejecutamos al discutir.

(... )Este es un ejemplo de lo que significa que un concepto metafórico, por ejemplo UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, estructura (al menos en parte) lo que hacemos y la manera en que entendemos lo que hacemos cuando discutimos. La esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra.

Lakoff y Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*.

**Los problemas que nos planteamos y las formas que elegimos para resolverlos están inextricablemente ligados a las metáforas que utilizamos para construirlos,** porque los problemas que tenemos no son algo que está allí fuera nuestro, sino que emergen en nosotros a partir del modo que tenemos de relacionarnos con el mundo.

Donald Schön, fue uno de los pensadores que trabajó más activamente en la comprensión de la importancia de las metáforas, no sólo en el mundo académico sino en el más amplio de las políticas sociales. El autor plantea con mucha claridad y potencia el modo en que las metáforas configuran nuestra experiencia, estructuran nuestras narraciones, produciendo sentido y acción. Para Schön "la formulación de problemas a menudo depende de las metáforas subyacentes a las historias que construyen el problema y establecen la dirección de su solución." Entre otros ejemplos explora el caso de una zona de viviendas precarias. Si la metáfora subyacente es que un barrio pobre de ese tipo es una "plaga" o "enfermedad", entonces esto fomenta un enfoque regido por las prácticas médicas correspondientes, incluyendo la cirugía mediante la cual se elimina la plaga, es



decir, se arrasa el barrio y los expertos rediseñan completamente la zona. Por otro lado, si la metáfora subyacente es que el barrio es una "comunidad natural", las respuestas se construirán de modo tal de mejorar la vida de sus miembros contando con la bienvenida y activa participación de ellos. Las dos percepciones y enfoques son muy distintos y tienen muy diferentes consecuencias en la práctica. El artículo completo de Schön es parte del material de lectura sugerido con esta clase.

Este autor reserva el nombre de "metáfora generativa" para las que nos permiten cambiar el modo de ver un problema, re-encuadrarlo y por tanto resignificarlo. Yo prefiero pensar en términos de "reconfiguración" ya que la noción de marco-encuadre me resulta restrictiva (iremos conversando más adelante sobre esta cuestión). En cierto sentido todas las metáforas son generativas porque todas establecen el modo en que consideramos un problema, pero algunas refuerzan un tipo de mirada y otras abren nuevas perspectivas. Cuando estamos "encerrados" en un solo modo de mirar (aunque haya puntos de vista diferentes) resulta enriquecedor abrir nuestro campo de experiencia a otros modos de configurar el problema en cuestión. Si estamos pensando desde un foco estrecho como es el técnico, abrir nuestra percepción-pensamiento a partir de otra metáfora transforma radicalmente el mundo en el que estamos y la acción que desarrollamos. En el caso del barrio pobre una solución "técnica" muy utilizada es "invisibilizarlo" a través de muros, que pueden ser de cemento o "verde ecológico", pero que siempre parten del aislamiento respecto al conjunto de la trama urbana. La perspectiva comunitaria, nos hace ver otros factores y dimensiones del problema, tal vez menos ligados a la "estética" pero más a los modos de potenciar la vida común, lo que podría llevar por ejemplo a un proyecto colectivo de instalación sanitaria y por lo tanto reconfigura también las soluciones técnicas. Es por eso que Schön utiliza la denominación "Metáfora Generativa" sólo en los casos en el que nos permite ampliar, diversificar nuestra relación con el mundo en un proceso de apertura, cambio y reconfiguración global en la percepción, el pensamiento y la acción.

En nuestra cultura las metáforas están invisibilizadas como tales. No es que no las usamos o que no pensamos de forma metafórica, ya que inevitablemente lo

hacemos, es que no admitimos que lo estamos haciendo y por lo tanto funcionan como un mito o un hechizo ya que se sustraen a la reflexión, aumentando con ellos desmesuradamente su poder. La propuesta de Schön, que comparto totalmente, es hacer visibles y por tanto pensables las metáforas a través de las cuales producimos sentido, y de ese modo "deshacer el hechizo" y ampliar nuestras posibilidades de diálogo y construcción de sentidos y mundos comunes.

### Las metáforas del control

Consideremos ahora cómo se han construido las metáforas y modelos del control en nuestra cultura y el modo en que han configurado nuestra experiencia tanto singular como colectiva. La cultura moderna se caracteriza por una concepción del sujeto como individuo dueño de su destino (gracias al autocontrol racional) y ciudadano de una sociedad capaz de controlar los instintos destructivos que hacen "del hombre el lobo del hombre" a través de la intervención del Estado, como planteó Thomas Hobbes. Un régimen de doble control, personal y colectivo, que paradójicamente se concibió como el único capaz de asegurar la libertad.

Siguiendo con la propuesta de comprender la metáfora (o ver la película) consideraré qué es lo que entendemos por "control". Comencemos por ver algunas de las definiciones de la Real Academia (incluiré sólo las más pertinentes para nuestro propósito):

1. m. *Comprobación, inspección, fiscalización, intervención.*
2. m. *Dominio, mando, preponderancia.*
5. m. *Regulación, manual o automática, sobre un sistema.*

La metáfora generativa de nuestra concepción del control supone que quien lo ejerce está fuera del sistema controlado y tiene un absoluto dominio sobre él. Esta creencia ya estaba presente en la Biblia donde un Dios trascendente es creador, amo y señor del universo, y también en la fábula platónica del Demiurgo (El Timeo).

Así lo plantea Marilena Chauí (una de las pensadoras a mi gusto más lúcidas de la contemporaneidad)

Como ya observamos, la tradición teológico-metafísica que fundamenta a la tradición de la filosofía política se irguió sobre una imagen de Dios, fraguando a la divinidad como persona trascendente (esto es, separada del mundo); dotada de voluntad omnipotente y de entendimiento omnisciente; eterna (imaginando la eternidad como tiempo sin comienzo y sin fin); creadora de todas las cosas a partir de la nada (confundiendo a Dios con la acción de los artífices y artesanos); legisladora y monarca del universo, que puede, a la manera de un príncipe que gobierna a su placer, suspender las leyes naturales por actos extraordinarios de su voluntad (los milagros) y castigar o recompensar al hombre (creado por Él a Su imagen y semejanza, dotado de libre-arbitrio y destinatario preferencial de toda la obra divina de la creación).

Marilena Chauí, *Poder y Libertad*

Esta metáfora de control absoluto ha marcado a fuego nuestras concepciones religiosas, políticas, filosóficas y también científicas. El mecanicismo newtoniano en el lugar de Dios sitúa al hombre presentándolo como diseñador, creador, y señor de su destino y de los artificios que construye. Desde luego esto resulta mucho más que claro en nuestra relación con las máquinas y dispositivos ingenieriles, pero el modo de pensar se extendió también a lo psicológico y lo social.

**El control moderno supone vigilancia, manipulación y dominio ejercido desde afuera (y/o desde arriba) del sistema controlado, con libre y pleno arbitrio del controlador.**

En cada época el control ha tomado modos específicos, pero en nuestra cultura ha tenido siempre esta metáfora de dominio-gobierno omnipotente como fuente de sentido. En lo que hoy ha dado en llamarse la "Modernidad Sólida" el control personal y social tomó la forma de disciplina inspirado en la concepción mecánica del mundo, la naturaleza, el sujeto y la sociedad. En cambio, en nuestro tiempo de "Modernidad líquida" (como Bauman la ha caracterizado) el lazo social instituido está aflojándose, o licuándose dando lugar a transformaciones aceleradas.

Las formas de control disciplinarias están dando paso a otros modos de dominación, y también por supuesto (y por suerte) de resistencia. Sin embargo, no es fácil salir del círculo vicioso que ha generado el modelo dicotómico de pensamiento en el que hemos sido educados, incapaz de ver alternativas a la guerra infinita entre el Control y el Descontrol, o más ampliamente, a la lucha encarnizada entre el Cosmos y el Caos. Antes de seguir adelante con el análisis quiero llamarles la atención sobre la poderosísima carga valorativa que tienen las metáforas, ya que en nuestra cultura se presenta al control-orden-cosmos como necesariamente bueno mientras que, por el contrario, se nos dice que el descontrol-desorden-caos es absolutamente malo.

### **La metáfora de la Autopoiesis**

La otra metáfora generativa que propongo para convertir el círculo vicioso en uno "virtuoso" es la de la Autopoiesis. *Poiesis* es un término griego que podemos traducir como "producción creativa". En primer lugar voy a referirme a la autopoiesis en sentido amplísimo, como autoproducción de la naturaleza en su conjunto por sí misma, es decir, sin recurrir a Dios o a cualquier otra instancia trascendente creadora. Esta es para mí la metáfora generativa de la complejidad, entendiendo este término como trama dinámica: la trama que se autoproduce. Esta concepción es más amplia e incluye la autopoiesis del ser vivo planteada por Maturana y Varela, que a partir de ahora podemos denominar "autopoiesis restringida" ya que el ser vivo sólo puede "auto" producirse merced al intercambio de materia y energía con su ambiente.

Para evitar malos entendidos quiero también distinguir la autopoiesis de los fenómenos de autoorganización. Éste último es un término que se utiliza para cualquier proceso en el que haya una emergencia espontánea de orden. Los sistemas autoorganizados nacen a partir de las interacciones locales sin ningún tipo de control central o agente organizador. Este fenómeno se da desde la física, hasta la biología, se manifiesta en las sociedades y en la economía, a nivel neuronal, así

como en lo geológico. Propongo ver la presentación de diapositivas "El vuelo de los gansos" para comprender más sobre la autoorganización.

En las teorías de la autoorganización el punto de partida no es la independencia y el aislamiento como en las concepciones mecanicistas, sino el encuentro y el intercambio. No hay agentes trascendentes que hacen nacer las cosas de la nada o del caos, sino que el orden surge espontáneamente en el encuentro. Aunque los sistemas autoorganizados existen en todos los campos, en la biología son la norma.

Maturana y Varela, comprendieron que lo que define a un ser vivo es el hecho de producirse a sí mismo, es decir que la vida es un fenómeno autopoietico. La diferencia entre un sistema autoorganizado y uno autopoietico, según estos autores, es que los primeros no producen las moléculas que los conforman ni se caracterizan por una dinámica interna de autoproducción que tiende a mantener su propia existencia en muy diversas circunstancias. Los seres vivos generan una membrana que los distingue del medio y un metabolismo que tiende a mantener el "medio interno estable" de modo tal de garantizar la supervivencia a pesar de las variaciones del medio.

Lo que quiero resaltar en el contexto de este seminario es que en las metáforas y modelos de autoorganización y autopoiesis no existe un creador ni un control trascendente, sino orden espontáneo y autoproducción en una dinámica vincular: una trama sin tejedor (hermosa forma de plantearlo que tomo de un libro de Medicina China).

La metáfora autopoietica más amplia ya fue planteada por Spinoza en el siglo XVII, y más de dos mil años antes ya la utilizaban pensadores chinos como Zhuangzi. Ambos coinciden en una concepción de la naturaleza como un sistema de autoproducción, es decir que se causa a si misma (entendida aquí la "causa" en un sentido productivo, no lineal e inmanente). En adelante cuando me refiera a la "Metáfora Autopoietica" lo haré siempre en el sentido más amplio refiriéndome al universo entero como un sistema eterno de autoproducción y no sólo a los seres vivos cuya autopoiesis es restringida.

### Control, ilusión y trascendencia

*"Nunca solucionaremos nuestros problemas si seguimos pensando del mismo modo en que los creamos"*  
Albert Einstein

La metáfora del control está ligada al pensamiento causal-lineal y al modelo mecanicista en nuestra cultura pero no es privativa de este. El modelo en el que fuimos formados busca lograr la seguridad a través del aislamiento, la *bunkerización*, la construcción de barreras infranqueables. En relación a la seguridad este tipo de pensamiento supone que ensanchar y endurecer los límites es el modo ideal de protección. Un ejemplo interesante de este modo lineal de considerar el problema de la seguridad desde la metáfora del control es el de la Gran Muralla en China. La construcción exigió ingentes esfuerzos humanos y recursos materiales aunque resultó burlada gracias a unos pocos dinerillos sabiamente gastados en sobornar a la guardia de uno de sus portones. Creo que es importante mantener el recuerdo de la bochornosa violación del paradigma de la seguridad y el control que un Emperador lejano nos legó como monumento a la paranoia instituida, a sus ilusoriamente sólidas defensas y a su precaria eficacia.

La Gran Muralla China es una de las tantas muestras de que la ética del control no es actual, ni nueva, ni exclusivamente moderna u Occidental. Probablemente sea el monumento más extraordinario a los intentos humanos de control y, simultáneamente, al fracaso de esta pretensión. Si pensamos desde la metáfora poética nos damos cuenta que en un universo dinámico donde todo está cambiando, no puede existir un muro que no pueda ser burlado. Además, cuanto más "eficaz" resulta para contener a los enemigos también es más restrictivo y disminuye escandalosamente la libertad de los amigos. La metáfora del control es un círculo vicioso que para "protegernos" nos ahorca.

Hace ya veinte años que Kevin Kelly -editor de la revista *Wired*- publicó *Out of control (Fuera de control)*. Un libro provocador, inteligente, un tanto desmesurado (más de quinientas páginas), en el que se aventura a explorar nuestro mundo sin anteojeras disciplinarias para dar cuenta de otra mirada posible, de otro modo de percibir y actuar, de crear y construir por fuera del paradigma del control.

Kelly nos propone construir otra mirada respecto de eso que llamamos control promoviendo una forma de pensamiento totalmente diferente. En lugar de aumentar indefinidamente el control propone renunciar al control total, admitir cierto descontrol como algo necesario para un orden vital y productivo. El capítulo de su libro dedicado a esta temática comienza con un recorrido histórico que también sitúa en China el nacimiento de esta otra perspectiva. Nos muestra allí otro rostro de esta cultura milenaria, cita las sutiles y perspicaces palabras de Lao Tze:

El control inteligente semeja al descontrol o la libertad  
Y por esa razón es un control genuino  
El control no-inteligente se presenta como dominación externa  
El control inteligente ejerce su acción sin que se note  
El control no-inteligente trata de influir haciendo un show de fuerza

El control no-inteligente es mera fuerza bruta, muralla, terror y contraterror, exclusión y aislamiento, que obsesionado con la muerte dedica la vida exclusivamente a combatirla. El control inteligente de Lao Tze se relaciona con la regulación orgánica, la modulación sutil y fértil del intercambio a la vez delicado y potente del ser vivo en su ecosistema, que sin negar la muerte centra su atención y su dedicación al cultivo la vida.

Como no sé chino me permito dudar de que Lao Tze haya utilizado el término "control", pero sea que lo haya hecho o no, en lugar de "Control Inteligente" yo prefiero hablar de regulación mutua y cultivo vincular. Volveremos sobre la cuestión en la clase 3.

Maturana ha planteado de un modo que me resulta sumamente afín lo que podemos llamar la "ilusión del control". Su ejemplo es muy interesante porque está

relacionado con las concepciones cibernéticas que, en el campo de la ciencia, han tenido un lugar crucial en relación al pensamiento del control y la regulación. El término "Cibernética" se expandió gracias a un feliz "desconocimiento". Cuando von Foerster llegó a Estados Unidos fue invitado a participar en los encuentros patrocinados por la Fundación Joshia Macy Jr. sobre el tema "*Causalidad circular y mecanismos de retroalimentación en sistemas biológicos y sociales*". Un nombre que según él no pudo pronunciar correctamente en toda su vida. En una entrevista que le hice me contó una deliciosa historia que quiero compartir con ustedes:

(...) fui invitado a informar sobre mi teoría de la memoria, esta causó muy buena impresión, pero mis colegas me dijeron que si bien mi presentación había sido muy interesante, la manera en que lo había hecho había sido "abominable" (refiriéndose a mi terrible manejo del idioma); y por lo tanto me proponían nombrarme editor de las conferencias, lo que me exigiría pulir rápidamente mi manejo del inglés. Yo pensé: "Esto es típicamente americano " y acepté. Pocos meses antes, durante mi primer encuentro con McCulloch, éste me había sugerido que leyera el libro de Norbert Wiener, recientemente aparecido, cuyo título hoy es mundialmente famoso: "Cibernética". Cómo este término tenía mucho que ver con el tema de los encuentros y además tenía la virtud de que yo podía pronunciarlo correctamente, propuse cambiar el nombre largo y engorroso de nuestras conferencias por el mucho más sencillo acuñado por Wiener. Todo el mundo estuvo encantado, y Norbert Wiener que era uno de los participantes y que estaba sentado muy cerca mío, cuando escuchó los aplausos de los otros concurrentes, se emocionó y pude ver las lágrimas apareciendo en sus ojos, antes de que se retirara para que los demás no lo vieran emocionado.

La palabra cibernética proviene del griego *Κυβερνήτης* (*kybernetes*) y significa "arte de manejar un navío" derivada de (timonel). Platón la utilizó en La República con el significado de "arte de dirigir a los hombres" o "arte de gobernar". En los primeros tiempos de la cibernética, la noción de control (o gobierno) era central y si bien el universo se amplió desde las relaciones causales lineales al universo de los



procesos de retroalimentación, el espíritu general se mantuvo más cerca del paradigma del control que de una concepción auto-organizadora de regulaciones mutuas. Maturana siempre fue muy crítico a esta concepción y planteó un ejemplo que me resulta muy adecuado para compartir con ustedes. Por lo general quienes conducimos un auto o una embarcación creemos estar "al mando" y queremos "tener todo bajo control". Además, suponemos que lo hacemos porque conocemos a la perfección el mecanismo del coche o del barco y nuestra acción está dirigida a especificar la dirección para establecer la trayectoria de manera de poder dirigirnos a donde queremos. Ahora bien: el movimiento del auto no depende sólo de nuestra acción y nuestra acción no depende sólo de nuestro conocimiento de la mecánica. Es fundamental el estado de las rutas (o del agua), el clima imperante (vientos, lluvias, hielo), el tipo específico de vehículo móvil, así como nuestro propio estado anímico, de salud y de atención. De ningún modo controlamos todas estas variables en términos estrictos, lo que ocurra –el modo en que el automóvil o el barco se desplacen y hacia dónde se dirijan- no es el resultado exclusivo de nuestra acción y tampoco controlamos totalmente nuestro accionar . No controlamos el auto, sino que participamos activamente junto con todos los otros factores en la regulación de la trayectoria. Algo que se nos hace evidente cuando las condiciones son difíciles – lluvia, niebla- o el coche está en mal estado –gomas lisas- o nosotros estamos desatentos. Sin embargo, en esas situaciones decimos que "perdemos el control" cuando de hecho nunca lo hemos tenido, sino que merced a nuestro conocimiento y a una adecuada interacción en función del conocimiento y sensibilidad a las circunstancias **participamos** de la determinación del curso a seguir. No es lo mismo **ser parte de** la regulación que "estar al mando" o gobernar en términos absolutos que es la ilusión que promueve el paradigma del control mecanicista. Esa ilusión surgió y se sostiene porque en contextos estandarizados (donde las variaciones son fijadas dentro de un rango) resulta una forma económica de pensar el proceso y de llevarlo a cabo, pues si lo único variable es nuestra propia acción el modelo explicativo funciona. En la ciencia esta hipótesis es parte central de la investigación

y se llama "*ceteris paribus*" término latino que suele traducirse: «[permaneciendo] el resto constante».

¿Creen ustedes que el universo puede permanecer constante o tan siquiera variar uniformemente? Sabemos que no, pero también sabemos que podemos generar contextos más estables que otros respecto de algunas variables. Por eso mismo, el control es una ilusión y, al mismo tiempo, resulta creíble dado que en ciertas situaciones ocurre aquello que queremos o hemos previsto: la nave se dirige al puerto, las máquinas suelen funcionar. El problema radica en que, si seguimos el paradigma del control, los "aciertos" nos dejarán ciegos e inermes respecto a los "fracasos". Lamentablemente la organización moderna se ha estructurado de tal modo de invisibilizar los puntos ciegos del paradigma del control (somos ciegos a nuestra ceguera). Cuando algo falla no cuestionamos el modelo de pensamiento, sino que reforzamos el sistema de control, entrando así en un círculo vicioso a veces catastrófico.

La ilusión de control surgió con la idea de trascendencia, que no por casualidad nació junto con la ilusión de omnisciencia y omnipotencia. El Dios creador y amo del mundo encarna a la perfección esta creencia. Ahora bien, independientemente de la fe de cada uno, creo que podemos acordar que el ser humano no puede ocupar su lugar. Sin embargo, esa es la tentación y también la fe de la teología laica de la modernidad y su cláusula "*Ceteris Paribus*". Por suerte los poetas suelen advertirnos contra la desmesura de estas creencias racionales.



Los abordajes de la complejidad plantean como punto de partida y núcleo central de su concepción la interconectividad de toda la naturaleza (entendiendo por tal todo lo que existe, incluido el ser humano). Desde esta mirada la trascendencia es una mera ilusión, al igual que el dominio absoluto: todos somos partícipes de la naturaleza. Nadie puede dominar absolutamente a otro, porque nadie se domina siquiera a sí mismo. Toda dominación es relativa y frágil y, por lo tanto, también todo control. La trascendencia y el control están ligados en la misma metáfora generativa y llevan a una concepción del mundo en la que el hombre se siente enfrentado a la naturaleza y la concibe como un "recurso".

En la modernidad el proceso de disociación iniciado en Grecia con el pensamiento dicotómico se profundizó dramáticamente: el cosmos medieval estalló para dar paso a una concepción del universo basada en átomos independientes.



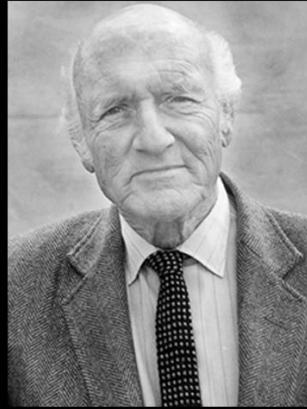
El pensamiento complejo, y particularmente la metáfora autopoietica, nos permiten comprender nuestra participación en el mundo a partir de la creación de otra estética conceptual que supone también otra ética vital.

El tránsito hacia una perspectiva que privilegia la complejidad está signado por una transformación radical del sistema global de producción, validación y circulación de conocimientos. Un abordaje complejo de la complejidad implica desembarazarse de las pretensiones de mantenerla cercada, de formalizarla, de atraparla en un modelo, de constreñirla a un paradigma. La complejidad no es una

meta a la que arribar sino una forma de cuestionamiento e interacción con el mundo. Constituye a la vez un estilo cognitivo y una práctica rigurosa que no se atiene a "estándares" ni a "modelos *a priori*". No se trata de un nuevo sistema totalizante, de una teoría omnicomprendensiva, sino de un proyecto siempre vigente y siempre en evolución. El conocimiento, desde los abordajes de la complejidad que promuevo, no es el producto de un sujeto radicalmente separado de la naturaleza sino el resultado de la interacción global del hombre con el mundo al que pertenece. La diferencia crucial entre la metáfora del control mecanicista y la de la autopoiesis reside en que la primera pretende describir un mundo y establecer los modos de pensamiento y acción ajustándose a sus parámetros y modelos, en cambio la segunda no nos da un "producto", sino un modo de producción abierto capaz de generar una infinidad de configuraciones que nos ayudan a pensar las situaciones de vida en su diversidad.

Llegando al final de esta clase, quiero destacar especialmente el hecho de que no me limité a describir algo exterior a nosotros, sino que intento compartir algo que nos pasa, que nos conmueve, que de ningún modo podemos pensar independientemente de nuestro modo de ser afectados. Algunos se sorprenderán por lo taxativo de la formulación "de ningún modo", ya que lo que yo estoy diciendo que no puede hacerse parece ser algo cotidiano y común. Esta perplejidad tiene que ver con el modo en que hemos sido adiestrados, formados en la cultura moderna. Padecemos de una ilusión paradójica: el realismo-objetivismo. Creemos que podemos describir el mundo independientemente del modo en que nos afecta. Suponemos que la razón es una "capacidad" separada del afecto y de la acción. Nos han educado para pensar que nuestro modo de vivir no tiene nada que ver con la forma en que experimentamos el mundo, que nuestras experiencias están determinadas por lo que nos ocurre, pero sin incluirnos a nosotros mismos.

**Objetividad  
es el delirio  
de un sujeto  
que piensa  
que observar  
se puede  
hacer sin él**



Heinz von Foerster

A lo largo de todo el seminario intentaremos a la vez comprender las cuestiones que estamos trabajando y nuestra implicación en ellas. De ese modo podremos gestar un modo de pensar no disociado, responsable y caleidoscópico, en lugar de sostener la presunta independencia, la ilusión de neutralidad del saber y el proyecto de manipulación característico del modelo moderno-mecánico de conocimiento.